



Día Júpiter

Federico Martínez

Pradera en mi remanso, cautivado en ti y alejado mi sueño aún no ha terminado. La tarde escurriendo por tus ojos, brillo de alegría, las estrellas casi te alcanzan: destellos de ternura tus ojos cuando miran y más hermosos tus labios todavía cuando hablan a la vida. Amo a tu alma que me escucha: un día ¿me querrás algún día?

Corta el abrojo de esta tierra todavía fértil y siembra lo encontrado en el semillero de infinitas variedades que te ofrezco: hazlo y por los frutos me conoceréis. Por eso en estas tardes de humo encierro la semilla de profundo fruto. Son tardes que te extraño tanto que juego a olvidarte en un eterno solitario. Insuficiente todo para arrear las velas, tormenta de mi barco ahogado.

Como altazor altivo, liberado, trajiste a mí un hálito olvidado. Triste jaula se abrió de nuevo para alcanzar tu deshojado vuelo. No lo sabes –quizá algún día– pero eres el altazor más bello que vuela al mundo al mediodía, mujer hermosa de la vida. Sabes ser el día y la noche y mi tristeza y mi alegría, y lo que más deseo alcanzar en esta vida.

